

En contexto

Las coaliciones mexicanas

Mayo 2018



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA



Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Las coaliciones mexicanas

Rafael Del Olmo González

En la década de 1980 surgió un negocio novedoso: la renta de películas para ver en casa. Cientos de establecimientos comenzaron a brindar este servicio para atender a los usuarios de las novedosísimas videocaseteras.

El éxito llegó a los oídos de Televisa, que creó VideoVisa, para dar vida a los VideoCentros, y así participar en ese mercado. Poco tiempo después surgieron los gigantescos Macro VideoCentros, donde se podían encontrar decenas de copias de las películas de estreno. Que nadie se quedara sin ver Gladiador.

En medio de la tormenta financiera que fueron los 80s, Televisa se vio en la necesidad de conseguir socios para sus negocios no fundamentales; es así como tres grandes bancos se convirtieron en accionistas de VideoVisa, a la que se le contrató un Director General profesional. Simultáneamente, Blockbuster llegaba al mercado mexicano para encontrarse con que los locales mejor ubicados ya estaban ocupados por alguna franquicia de VideoCentro. La enorme centralización de poder en el Director General de VideoVisa sumadas a jugosas comisiones sin control, lo llevaron a vender los mejores locales a su competidor estadounidense. Sin que los accionistas se dieran cuenta, de la noche a la mañana los Macro VideoCentros mejor ubicados cambiaron logotipos e imagen y se convirtieron en franquicias de Blockbuster. Aquello terminó con la desaparición de los VideoCentros y con el Director General enormemente enriquecido.

Apunte sobre la democracia

En el libre mercado los individuos intercambian voluntariamente su dinero¹ por bienes o servicios que les permiten satisfacer sus gustos y necesidades. A su vez, los proveedores de esos bienes y servicios (fabricantes y comerciantes) compiten entre sí por atraer el gusto y el dinero del comprador, procurando la máxima ganancia (cuando se trata de operaciones de un solo momento), o en el transcurso de cierto periodo (pretendiendo generar en los compradores compras futuras e incluso lograr lealtad a la marca).

Tal como lo sentencia Adam Smith,² el carnicero vende carne no para satisfacer las necesidades alimentarias de una población, sino porque quiere llevar a su casa las mejores utilidades posibles. Piensa en él y en los suyos, nada más. Y como lo que sabe hacer es vender productos cárnicos en la calidad y variedad que le paga su mercado, se dedica lucrativamente a eso y no a otras actividades en las que no tiene experiencia ni deseos.

Las transacciones comerciales se realizan a través de un mecanismo que las regula fácil y automáticamente: el precio de mercado. El carnicero hará todo lo posible por elevarlo, mientras los compradores harán lo propio por reducirlo. El libre mercado permite operaciones justas y la optimización de los ofertantes: algunos ofrecerán mejor calidad, otros mayores volúmenes y otros más desaparecerán al no tener suficientes compradores.

La democracia aparentemente es el equivalente político del libre mercado porque nos permite seleccionar una de las opciones disponibles en la boleta utilizando igualmente un mecanismo regulador, en este caso el voto, hay al menos cuatro diferencias sustanciales.

¹ Para efectos de simplificar se utiliza el dinero, a sabidas cuentas de que son múltiples operaciones las que posibilitan el intercambio comercial, como el crédito (que pudiera no ser pagado nunca) o diversos documentos financieros y fiscales.

² “No es por la benevolencia del carnicero, del cervecero y del panadero, que podemos contar con nuestra cena, sino por su propio interés”, Adam Smith en *La riqueza de las naciones*, 1776.

- La primera, que no hay una relación directa entre lo que doy y lo que recibo. ¿Cuánto vale el voto? ¿Lo erogado por el sistema electoral entre el número de electores, por simplificar el ejercicio?³ Esto es, a cambio de 135 pesos de los impuestos⁴ recibiré el privilegio de que un político decida cómo gastar el dinero público,⁵ qué leyes habrán de imponerme y qué tipo de justicia habré de recibir. Si hubo un contrato social en algún momento de la historia, creo que nadie leyó este artículo.

Además, el sistema político mexicano del siglo XX estableció un ejercicio que prevalece aún en las elecciones de julio de 2018: la compra de votos. Se estima⁶ que cada uno de los votos disponibles⁷ recibirá entre 200 y 600 pesos,⁸ dinero que se hace llegar a los votantes a través del líder social de cada distrito electoral.

Es decir, a cambio de entre 135 y 600 pesos que puedo o no tener en mi bolsillo (no todo mundo está dispuesto a comprometer su voto a cambio de dinero), le daré un espacio a un político sin ninguna credencial académica, experiencia en cargos ejecutivos, ni revisión de los resultados en los casos en que sí hubo experiencia previa.

Más allá de los cuestionamientos morales alrededor de este ejercicio, cabe la siguiente reflexión: si soy dueño de mi voto, entonces puedo hacer con él lo que mejor me venga en gana. Entre otras cosas, venderlo.

- La segunda, que no estamos plenamente conscientes del alcance del voto, íntimamente ligado al destino de los impuestos, pero que hoy es un derecho

³ Se estima que cada voto costará 135 pesos, de acuerdo con cálculos que aparecen en Informador.Mx <https://www.informador.mx/mexico/Se-dispara-el-costo-del-voto-en-2018-20180304-0039.html>

⁴ Una enorme variedad de ciudadanos con derecho a voto no aportan impuestos a la economía, máxime que la economía informal en México representa alrededor del 60% del total.

⁵ Aquí van el resto de los impuestos que pagan los contribuyentes, además de deuda pública, venta de activos y demás ingresos (algunos de ellos probablemente de procedencia ilegal) que administra el titular del ejecutivo bajo la supervisión del legislativo. En estricta teoría, desde luego.

⁶ Valoración que realizó de manera personal el autor con líderes de 16 colonias distintas (alrededor de 100 secciones electorales) de la delegación Álvaro Obregón durante abril y mayo de 2018.

⁷ Regularmente en zonas populares y marginales, donde líderes sociales controlan de 50 a 200 votos, cada uno. Las unidades habitacionales de clases populares suelen ser las mejores opciones urbanas.

⁸ Como ejercicio de mercadotecnia, para espantar a los operadores menos experimentados, varios líderes sociales han estado propagando el rumor de que se pagarán hasta 1,500 pesos por voto, cantidad fuera de la realidad, dado el volumen de votos que se estarán comprando en julio de 2018.

ciudadano cuidadosamente desligado del sistema tributario. Al seleccionar a uno de los aspirantes, más allá de satisfacer un gusto o una necesidad, estamos decidiendo mandatar (término que implica un honor, pero que se ha envilecido al grado de ser el equivalente a contratar) a uno de los candidatos para que reciba prerrogativas (una vez más, el término de orgulloso origen se traduce en nuestros días a cobrar un sueldo con sus compensaciones) y que además él decida el ingreso de otras personas que sustituirán a otros que perderán su empleo, con lo que implica: no solo el costo económico para un grupo de personas, sino una experiencia generada que ya no será aprovechada; procedimientos ya dominados por los que se van y que tendrán que ser aprendidos por los que llegan; mejoras que ya no se pondrán en marcha. A final de cuentas, impuestos mal utilizados.

No solo eso, los nuevos gobernantes también podrán contratar bienes y servicios más o menos útiles para el funcionamiento de la sociedad que los eligió. Más aún, podrán endeudarse para cumplir con su programa de gobierno. O para cubrir compromisos contraídos durante campaña (o antes) o los gustos y necesidades propias y de su equipo cercano.

Además, esa contratación no tiene prevista ninguna clase de despido. Nada de que cierto número de ausencias ameritan descuentos en el sueldo o de días laborados. Si no son trabajadores normales, no serán así. Mucho menos despidos. Aun cuando algún gobierno estableciera plebiscitos para continuar en el cargo, éstos no son plenamente legales (no se contemplan en la Constitución) y los casos en que se pusieron en marcha, el gobierno utilizó su resultado como instrumento demagógico que le permitiera legitimar algún arriesgado capítulo de su programa de gobierno (los ejercicios realizados durante el gobierno de López Obrador⁹ en la CDMX tuvieron participaciones del orden del 7%).¹⁰ En nuestro sistema político, el triunfador de las elecciones obtiene el derecho a ser contratado, hacer con el presupuesto lo que mejor le convenga y gana el derecho a no ser despedido durante lo que

⁹ Andrés Manuel López Obrador gobernó la ciudad de México del año 2000 a 2006.

¹⁰ *La Jornada*, 20 de diciembre de 2004 <http://www.jornada.unam.mx/2004/12/20/030n1cap.php>

dure su mandato. El principio de impunidad es natural a nuestras maneras electorales.

- La tercera diferencia respecto al sistema de mercado radica en que éste permite premiar y castigar con compras distintas de manera inmediata. También prevé devoluciones y, además, en México contamos con una Procuraduría del Consumidor con quién quejarse. El sistema electoral carece de esa característica: no hay devoluciones, ni hay castigos ni premios inmediatos. A lo más que aspira es a lealtad de la marca, pero no hay productos similares, ni mucho menos opciones extranjeras. El voto distinto, por un producto mejor o que no haya cumplido con las expectativas, sólo podrá tener efectos en la próxima “compra”. Si llega.
- Porque la cuarta diferencia es aún más profunda. La democracia puede encerrar entre sus contendientes, a veces de manera velada, a veces descaradamente, a enemigos del sistema democrático mismo. A diferencia de los ofertantes de productos cárnicos, entre los cuales no veremos a carniceros veganos ansiosos de eliminar la carne de las dietas de sus consumidores, en la democracia sí vemos a competidores que son enemigos de las urnas, sí vemos a sistemas autoritarios en ciernes. El ejemplo más trillado, el de Hitler. El menos gustado en estas latitudes, el de Chávez.

Por su parte, el mundo productivo de los sistemas de libre mercado exitosos, cuenta con una serie de reglas que lo protegen en los países exitosos. Por ejemplo:

- No se permiten precios tramposos en los que un carnicero aproveche su capacidad económica para quebrar a los demás, adueñarse del mercado, eliminar a sus competidores y luego imponer precios a su antojo.
- Tampoco permite que un monopolio (privado, estatal, extranjero o de cualquier índole) acapare a todos los carniceros y termine arreglando precios, variedad y servicios, evitando la competencia real (para que el mecanismo regulador natural, el precio de mercado, siga siéndolo).

- Se tienen que cumplir reglamentaciones higiénicas, técnicas (lo que se conoce como la cadena de frío¹¹ en el caso de los productos cárnicos) e incluso de trato correcto (“humanitario”) a los animales en su paso de ser vivo a producto de carne de venta al público.¹²

Hay pues, algunas reglas que en los sistemas de libre mercado son eficientes y por ello exitosos, imponen para que aquello se convierta en un juego de ganar-ganar: gracias a la competencia de muchos ofertantes, el beneficio directo llega al bolsillo del comprador, en términos de calidad, precio y servicio. Y los ofertantes a su vez acumulan ganancias, lo que les lleva a pagar más impuestos, crear más empleos y comprar otros bienes y servicios, para continuar con su cada vez más exitosa, actividad lucrativa. Es este un círculo virtuoso deseable en cualquier economía.

El libre mercado permite además que otros carniceros ofrezcan los mismos productos a diferentes precios. Y el precio de la carne de cada carnicero funciona como el equilibrador entre lo que está dispuesto a pagar el comprador y lo que está dispuesto a ofrecer cada proveedor. Si los compradores perciben que la carne es de alta calidad, pagarán más que si perciben que no lo es. Esto, sin importar los deseos o los argumentos de cada carnicero (en términos de calidad, variedad o aspectos técnicos no siempre son evidentes). El precio es el mecanismo de intercambio justo de bienes y servicios en los mercados eficientes.

¹¹ Se conoce como *Cadena de Frío* al proceso que permite mantener a una temperatura cercana a la congelación, a productos cárnicos, desde su llegada al rastro aún en pie, hasta su exposición en el punto de venta. La carne de mejor calidad (en términos de constancia en rangos de temperatura) suele encontrarse en las grandes cadenas de supermercados, quienes pueden absorber el costo de traslado desde el rastro, pasando por el obrador y camiones con refrigeración, hasta las cámaras frías de los establecimientos de venta http://www.seguridadalimentaria.posadas.gov.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=83%3Acadenafrio&catid=20%3Ainformacionelboradores&Itemid=2.

¹² Durante el proceso de matanza, los animales sufren estrés y sueltan adrenalina que da un sabor amargo a la carne. Además de esta característica indeseable, desde la década de 1970 se han impulsado en nuestro país medidas para dar un trato humanitario a los animales que proveen carne de consumo humano. Para este siglo, tales prácticas se han extendido a la crianza y engorda, son obligatorias y están reglamentadas por la Sagarpa, disponible en <http://www.anetif.org/files/pages/0000000034/09-bienestar-animal-para-operarios-de-matanza-en-rastros-de-cerdos.pdf>.

Los precios de la política

En el mundo político el intercambio que permite acuerdos no es de bienes y servicios a cambio de dinero, con un precio que establece el mercado. No, el intercambio es de cargos e información. Espacios laborales para gente del equipo a cambio de puestos de elección. O bien, apoyo para ciertos empleos, a cambio de información que a su vez se convierte en moneda de cambio. Esto es, el regulador no es un precio de venta, sino el espacio laboral de una o varias personas.

Y cuando se trata de competencia electoral, el candidato ganador coloca a su gente precisamente en los espacios que necesariamente dejan los derrotados. Incluso cuando se trata del mismo partido. En el mundo político vemos efectivamente intercambios de suma cero: lo que gana uno, lo pierde el otro.

Es aquí, en el punto de partida de los acuerdos políticos, donde encontramos la diferencia fundamental con el mundo de los acuerdos comerciales (es decir, con todo mundo): las personas son intercambiadas en un indeseable juego de suma cero.

Para políticos que no entienden el mundo productivo (donde el juego deseado termina siendo ganar-ganar), pero que insisten en tomar decisiones económicas, es natural que la ganancia de unos implique la pérdida de otros. Esto deriva en discursos de explotación (en el sentido más negativo de la palabra) y de lucha de clases que numerosas veces terminan convertidos en peligrosos programas de gobierno.

¿Qué por qué peligrosos? Porque el libre intercambio de mercancías (con algunas reglas que permitan que esa libertad sea efectiva, como vimos anteriormente) es indispensable en la generación de riqueza. Y ésta, a su vez, es también necesaria en el efectivo combate a la pobreza.

Suiza no nació rica. Ni Hong Kong o Corea del Sur. Y quienes reflexionen sobre este tema en algunos años, podrán incluir a China y a la India en este breve listado. La pobreza es una condición temporal de los individuos y de las sociedades que trabajan productivamente, que combaten sus costos y sus prejuicios, que generan

infraestructura de la mejor tecnología disponible y que logran ahorrar para legar herencias que repitan el ciclo de prosperidad y riqueza.

Cuando se argumenta que países como Suecia son los nuevos paraísos socialistas, suele olvidarse que en esos países la riqueza se creó de la mano de políticas liberales, incluyendo desde luego que los sistemas de producción están en manos privadas,¹³ mientras que el socialismo exige que esos sistemas estén en manos públicas. Claro que las exigencias del socialismo son de lo más laxas (sus agoreros contemporáneos han olvidado por completo la sentencia marxista de pasar por la etapa capitalista para llegar a la socialista, por poner un recurrente ejemplo), pero

¹³ No fueron políticas socialistas las que convirtieron a Suecia en una potencia económica. Suecia se hizo rica de la mano de políticas liberales: libre mercado, propiedad privada, bajos impuestos, total libertad de comercio, fronteras libres, justicia expedita, derechos de propiedad plenos, libre migración e inmigración, la lucha de clases vista como una falsa ilusión que es suplida por una cooperación sin privilegios “juntos podemos prosperar y mejorar el mundo”; la más agresiva desregulación del mundo e impuestos inferiores a los de Estados Unidos y Europa occidental fueron políticas que los social demócratas mantuvieron intactas hasta la década de 1970, cuando había una salud social de excelencia, sólida ética laboral, una fuerza laboral capacitada, compañías privadas de clase mundial y una burocracia relativamente honesta. Y solamente así fue que el gobierno pudo imponer mayores impuestos y mayores gastos, creando el estado de bienestar que hoy conocemos. Suecia inicia su línea liberal de la mano de Anders Chydenius, el “Adam Smith nórdico” que impulsa todo tipo de libertades, “nadie tiene derecho de tomar parte del dinero que has ganado”, en el parlamento, en 1766; posteriormente es Gerog Adlesperre quien toma la bandera libertaria y el periodista y emprendedor Lars Johan Hierta. El trascendental apoyo político a los proyectos liberales vendrían de la mano del secretario de finanzas, August Gripenstedt, y del primer ministro Louise de Geer, en una revolución liberal no violenta, entre 1840 y 1865, año en el que Suecia firma un tratado comercial con Francia y Gran Bretaña, que daba total acceso a los mercados de cada nación. ¿Resultados? De 1860 a 1910 las utilidades industriales crecieron 25% cada década y las utilidades acumuladas del periodo crecieron 170%, con un costo gubernamental de tan solo el 6% del PIB. Surgieron empresas como Ericsson, Electrolux y AGA y Alfred Nobel desarrolló la dinamita y la nitroglicerina. De ser una de las economías más pobres de Europa en 1850, para 1950 la economía se había multiplicado por ocho, mientras la población solo se había duplicado; la expectativa de vida se incrementó 28 años y la mortalidad infantil pasó del 15 al 2%. La piedad por los pobres y la moda del socialismo llegó a Suecia al igual que en el resto del mundo. Pero la cultura liberal impidió la nacionalización de los medios de producción que planteaba el partido social demócrata en 1932. Para 1965 los impuestos representan el 30% del PIB, y para 1980, la nueva oleada socialista los llevó al 60%. Desde entonces, la moneda se ha tenido que devaluar cinco veces, con una pérdida del 45% de su valor; la industria privada no había incrementado su base laboral, mientras el sector público ha contratado un millón de empleados. De ser un país sin enfermos, hoy Suecia es el país que más ausencias laborales tiene en Europa. Y de ser la cuarta economía más importante de la OCDE en 1970, para el año 2000 cayó al lugar 14. El camino se tiene que corregir, de modo que los impuestos se han reducido en los últimos años, pasando del 52 al 44%. Demasiado queda por hacer, los primeros cambios se han hecho, e incluso el partido social demócrata ha puesto estatuas recordando a sus héroes liberales <https://www.libertarianism.org/publications/essays/how-laissez-faire-made-sweden-rich>

llamar socialismo a cualquier sistema que tenga éxito, es tan falso como llamarle “democrática” a la extinta Alemania oriental.

Por otro lado, como son individuos los que regulan el intercambio político (y no los precios), el sentimiento de justicia-satisfacción que genera la compra de un kilo de carne, por ejemplo, no lo causa el destino de todos los involucrados en el acuerdo político. Habrá injusticias necesarias y otras arbitrarias. Eso sí, regularmente con gente que participa en política de manera voluntaria.

Además, cuando se trata de compras mayores (una casa, por ejemplo), el sistema productivo tiene mecanismos legales que hacen de esa transacción voluntaria, un acuerdo obligatorio garantizado por el Estado. Contratos comerciales de diversos tipos, entre individuos con diferentes personalidades legales, dan certeza al intercambio. Sin la necesidad de un Rey Bueno que imparta justicia a discreción, como lo encontramos en relatos bíblicos y en discursos de políticos con sotana.

Cosa muy distinta pasa en el mundo político, donde los acuerdos suelen ser verbales y nunca respaldados por contratos que sean obligadamente realizables. En el mundo de la política, la palabra tiene un valor similar al de las leyendas de mundos antiguos carentes de leyes, donde el apretón de manos es el simbólico cerrojo de la palabra empeñada.

Y eso está muy bien para la política. Pero cuando el resto de la población acude a las urnas para ejercer sus derechos políticos (suena raro eso de que los que pagan tengan *derechos y obligaciones*, mientras que los elegidos terminan sus compromisos y promesas de campaña al protestar solemnemente “y si no, que la Nación me lo demande”. ¿Sería descabellado descargarle a la Nación tan engorroso trabajo y dejar que sea un abogado el demandante y un juez el que castigue?), no hay contrato que lo ampare, ni justicia que lo asista.

El componente voluntario le da a la política una dimensión de libertad. Es curioso que los sistemas más politizados y burocráticos, donde muchos son los individuos que participan voluntariamente, son también aquellos donde las libertades sociales

están menos difundidas y practicadas. Da la impresión que para los fanáticos del estatismo la libertad, y no la pobreza, es condición temporal del individuo.

Apunte sobre las coaliciones

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, *coalicción* es la “unión transitoria de personas, grupos políticos o países con un interés determinado”. Siguiendo este concepto, hemos visto coaliciones exitosas (por lo del interés, por supuesto), en nuestro país. Mencionaremos las más famosas y trascendentes, de adelante para atrás:

- La coalición más reciente es la de la revolución mexicana. De una guerrilla entre Obregón vs Carranza vs Zapata vs Villa y así, aquello terminó en una Constitución donde el incipiente sindicalismo obrero aplastó políticamente al despreciado sector campesino y dio paso a la creación del sistema político del siglo XX. Sus resultados: unión entre los levantados (incluyendo el acceso al Panteón oficial, donde caben todos, bigotones, barbones, de levita, de sombrero, enemigos en vida unos de otros, odiados a muerte, cosa exitosa en muchos de los casos, como los próceres antes citados, de dulce, chile y manteca), resolución de conflictos con relativamente pocas bajas humanas (desde aquí vemos la enorme distancia que guarda el sistema de los “que (sobre)viven en el error”, como los cristeros, a los que sí les tocó aportar muchos difuntos y ni siquiera son reconocidos por los libros de texto oficiales. Faltaba más), orden social (el durísimo castigo: extraditarlo para que viva en el error), posterior estabilidad económica en un mundo de puertas cerradas (derivadas de la cerrazón y posterior demanda de-lo-que-sea que trajo consigo la segunda guerra mundial) y crecimiento económico (en la reconstrucción mundial, hasta el cascajo sube de valor).

De las indispensables reglas de libertad económica de la Constitución de 1857, poco hubo. Monopolios de estado (o mercantilismo, que consiste en que los amigos e incondicionales tienen empresas y negocios amparados en el poder público), donde un puñado de proveedores cerraron las fronteras y vistieron, alimentaron y mantuvieron entretenida a una población pobretona

(Nosotros los Pobres, en blanco y negro, sería la emblemática cinta de aquella sociedad que resulta nostálgica al verla sin los tristes colores deslavados de los asistentes sentados en incómodas salas de cine de entonces). Pero bueno, hay quien aplaude (muy su derecho) aquello. Lo aterrador es que hay otros que quieren ver el *re-make* de aquella película. *Streaming* en blanco y negro, digamos. Y monoaural.

- La coalición anterior, la de los independentistas. La primera camada, la del gritón Hidalgo y el disciplinado Allende (exitoso guerrero y posterior enemigo del padre de la patria), hace una coalición generacional con la segunda camada, la de Iturbide y los desconocidos confabuladores de la Profesa, a través del puente en el que se convierte Vicente Guerrero. Resultado: el surgimiento de México como país independiente, pero con un gobierno imperial, tratando de conservar las formas que aquella generación conocía. El fracaso del proyecto imperial fue muy costoso para un país que se tardó en definir su independencia más de 10 años: el vecino del norte empezaba a tener conciencia del poderío de su modelo y la tecnología de entonces demandaba grandes extensiones territoriales. El fracaso del segundo intento imperial daría como resultado una nación de prosperidad liberal de escasos 60 años, como señalamos líneas arriba. En aquel ejercicio de la Reforma no vemos coaliciones funcionando, sino el triunfo de un proyecto de nación del tipo estadounidense (que con éxito había copiado incluso el nombre del país desde la formalidad constitucional de 1824) sobre otro que insistía en regresar a un formato colonial que ya estaba fuera del contexto mundial. Como país, que para eso estamos evocando a la coalición de dos generaciones, septiembre de 1810 y 1821, nos acercamos a 200 años de este proyecto y las cosas son exitosas, al medirnos con las economías del mundo. Dependiendo de la clasificación a la que recurramos, nuestro país ocupa del lugar 11 al 15¹⁴ en tamaño y actividad comercial y se pronostica que llegará a ocupar el lugar 7 en una década más. Botín jugoso para muchos. La nueva tierra prometida, con petróleo para compartir (¿habrá

¹⁴ De acuerdo al FMI en su publicación de 2016, México ocupa el lugar 15 al clasificar el tamaño de su PIB.

alguna relación entre las reservas de petróleo explotadas por López Portillo y las políticas estatistas que emprendió?). Recordemos que Argentina llegó a ser una de las cinco primeras economías en el mundo, gracias a que mantuvieron vigentes las leyes de la liberal Constitución de 1853. Hasta la llegada del estatista por excelencia, Juan Domingo Perón. Hoy aquel país ocupa el lugar 30-35 en el mundo, debido a la intervención del Estado en la vida económica de los argentinos.

- La primera coalición que vio estas tierras fue la de valientes españoles que se embarcaron en grandes lanchas movidas por velas, que escapaban de la pobreza de un sistema monárquico que no daba para todos en la Península. Y entonces, a darse a la mar. Y se unen a los desesperados habitantes de Tlaxcala, que a lo más que aspiraban era a entregar pocos impuestos (humanos incluidos) a sus opresores aztecas en floridos encuentros (que los encontraron religiosos los traemos de genética paterna y materna). Resultado: el surgimiento de la Nueva España. Trescientos años de estabilidad política y muchos de ellos de buena economía. Se eliminaron las sombrías costumbres de aquellos indígenas (que conste que así se les sigue llamando y clasificando de manera oficial), al menos sus manifestaciones públicas, y se establecieron caritativas e insuficientes obras piadosas que los irían acercando lentamente a la cultura y productividad occidental, con las limitantes que el monarca español del momento impusiera a sus colonias. Aquella coalición de gobierno de minorías hispanoparlantes y mayorías extraño-parlantes, daría paso, muy lentamente, a poblaciones castizas y al final, de plano, mexicanas. Lo triste de este asunto es que las ahora minorías suman algo así como 10 millones de personas (muchos de ellos no tienen aún identidad nacional) de un total de 12 millones de personas en pobreza extrema en el México de 2015. Y sí, casi todos esos 10 millones están dentro de esos 12 millones. Un par de presidentes hispano parlantes de sangre indígena (por cierto ambos nos gobernaron bajo las leyes liberales de la Constitución de 1857), exitosamente sacados de contexto (la minoría que encontramos en el periodo liberal Juárez-Lerdo-Díaz lo mejor de nuestro

país, se reduce a un puñado de liberales de estos días. Vaya, Carlos Salinas tiene más seguidores) y ya. Curioso que sólo bajo el marco de leyes individualistas y no de “avanzada social”, como se presume la de 1917, dos representantes de los tradicionalmente pobres indígenas lleguen a la cúspide del poder político. Y en cambio, con esa Constitución de “avanzada social” llena de derechos, permanezcan en la pobreza marginal. Con todo y el relativo éxito económico (fácilmente atribuible a los últimos 30 años que reformaron al sistema nacional revolucionario), aquella coalición dejó pobres a los ya pobres indígenas porque no tuvo los arrestos para transformarse conforme el mundo mudaba sus polos de decisión de la península hispana a la ínsula anglosajona, y en la posterior mudanza de poder mundial nos pondría de vecinos de la mayor potencia económica que conoce el planeta. Tan cerca de ellos, de veras.

Después de formar una coalición entre grupos sin mucho en común, surgen sistemas políticos exitosos en sus propósitos originales: Paz y estabilidad en el caso de la revolución. Independencia en el caso del siglo XIX. Eliminar al yugo azteca (y a los aztecas, de paso), en el caso tlaxcalteca-español.

Las coaliciones de hoy

Con base en los resultados y no en los deseos ni especulaciones,¹⁵ nuestra vida electoral inicia con la alternancia en Baja California, cuando el sistema reconoce el triunfo de Ernesto Ruffo Appel como gobernador electo (1989-1995). Apenas vamos a llegar a 30 años de conocer el valor de nuestro voto como mecanismo regulador en una democracia que tiene en la alternancia su esencia como sistema de elección de gobernantes.

¹⁵ El nacimiento de la vida democrática en México tiene muchos padres. El surgimiento del Instituto Federal Electoral, es uno de ellos. Las elecciones de 1988, donde hay quienes alegan el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas en la contienda presidencial, es otro. E inclusive a la desgracia de Tlatelolco 1968 se le llega a atribuir la paternidad. Pero el momento fundacional, cuando lo interno, una elección ganada en las urnas por Ruffo, con un sistema electoral controlado por un presidente todo-poderoso, Carlos Salinas, reconoce aquel triunfo y todo ello se suma a lo externo, la felicitación internacional, la democracia nacía en México. El primer gobierno de alternancia surgido de la voluntad ciudadana, fue ese.

Cuando México traslada esa alternancia a nivel presidencial en el año 2000, lo hace de la mano de una pálida coalición entre el Partido Acción Nacional y el Partido Verde Ecologista de México. Tan pálida que la cartera del medio ambiente no fue ocupada por el presidente del partido Verde. Ni esa ni ninguna otra cartera. El programa de gobierno fue diseñado y ejecutado exclusivamente por el presidente Vicente Fox, quien ni siquiera recurrió a los órganos directivos del PAN, su partido, para formar gabinete.

De ahí en adelante hemos visto a partidos y líderes políticos sumarse a proyectos que alcanzan la presidencia de la República a cambio de espacios legislativos, gubernaturas y algún puesto en el gabinete.¹⁶ Pero nada más. Ni programa de gobierno conjunto, ni espacios en el gabinete definidos conforme a alguna fórmula previamente determinada, ni plazo para revisar cuentas, ni mecanismos de renovación previstos para la coalición.

A pesar de su bajo impacto ante la opinión pública, el Partido Acción Nacional, el Partido de la Revolución Democrática y Movimiento Ciudadano formaron una coalición con todas esas características. Incluso se inscribió ante las autoridades electorales tanto el programa de gobierno, como una nueva figura, la del Jefe de Gabinete, que dará seguimiento a los proyectos definidos en conjunto.

De tener éxito, y con un mundo mucho más civilizado (sin Máuser revolucionarios, sin colgar a peninsulares, ni armas de jade escudriñando los intestinos de las ofrendas a los dioses) y conectado (los derechos humanos van de la mano de los dispositivos móviles), este momento podría representar un nuevo brinco para México. Llegar ya sin nada que arrastrar, al siglo XXI.

Conclusiones

En el mundo de los negocios las coaliciones se entienden perfectamente cuando las ubicamos como inversiones de riesgo, *Venture Capital*. Este mecanismo tiene previsto la unión temporal de inversionistas cuyo único propósito es conseguir

¹⁶ El primer ejercicio de este tipo lo realizó Ernesto Zedillo, al designar a Antonio Lozano Gracia, del Partido Acción Nacional, como Procurador General de la República en 1994. Zedillo es liberal.

altísimos rendimientos, a sabiendas que el riesgo de perder es muy alto. Pero sobre todo, el modelo incluye la caducidad. La coinversión estará limitada a 5 o 7 años. Los mecanismos para disolver la sociedad quedan establecidos desde el arranque (desde el noviazgo, para hacer una analogía sentimental, tan de moda en estas fechas electorales). Y el control del negocio lo llevan a través de un director general no sólo profesional, sino experimentado en negocios de este tipo. Además, desde luego, de mecanismos de control financiero muy estrictos, como contralores independientes del director, y reportes al consejo de administración profesional y experimentado en estas coinversiones de aventura.

Pues todas estas características estuvieron ausentes en el relato de VideoVisa. Y es entendible que los empresarios de aquella época tuvieran como ejemplo e influencia el comportamiento del gobierno. Máxime cuando se trataba de una firma tan cercana al poder político, la del primer soldado del sistema, Televisa.

El modelo de negocios del siglo XX se parecía mucho al sistema político con el que convivían. Grandes empresas surgidas en ambientes mercantilistas comenzaron a meter sus narices en proyectos en los que no tenían experiencia ni preparación (baste recordar el caso de Alfa, entrometiéndose en Las Hadas y Maeva, desarrollos turísticos en los que se ahogaron inversiones millonarias). Aquellas coaliciones comerciales malbarataron enormes inversiones que permitieron la acumulación de dinero en unas cuantas manos, pero un enorme despilfarro en términos de riqueza que no fue, impuestos que no se generaron, contratación y capacitación que se quedaron en buenas intenciones. Eso sí, con un puñado de ricos muy ricos. Al mejor estilo nacionalista.

Las coaliciones en México carecen de fecha de caducidad. Parece un requisito. Se entiende cuando el país nace, ni modo de no tener la convicción que aquello no terminará nunca. Pero cuando un modelo económico o político inicia, debería tener la humildad de prever su finiquito. Esa soberbia es sobresaliente en los sistemas autoritarios: comunismo, fascismo y nazismo fueron dirigidos por caudillos que creyeron en procesos longevos, casi infinitos. Del mismo mal adolece el nacionalismo revolucionario, que no alcanza a ver que el modelo tiene una vigencia

determinada. ¿O alguien está dispuesto a echarse otros 70 años de despertares de incertidumbres básicas?

Viéndolo desde este ángulo, el rompimiento de 1988 es una simple conclusión de la coalición revolucionaria. Como no estaba prevista, tenía que ser violenta; y no lo fue tanto como la llegada a balazos tan publicitada por el sempiterno líder sindicalista del sistema, Fidel Velázquez.

Aquel quiebre dividió en dos al sistema. La mayoría optó por quedarse a continuar con las reformas indispensables para competir como nación. Se quedaron en el partido y en el gobierno. Una minoría salió del partido y se unió a los líderes y partidos de la vieja izquierda, y ya juntos fueron derrotados en 1988; sin embargo, el triunfo en la Ciudad de México en 1997 les haría creer que aquello sería suficiente para alcanzar el poder. El segundo intento, en el año 2000, fue desilusionante, por decir lo menos. El electorado ni era de izquierda (y muestras electorales sobran) ni los políticos que abandonaron el barco resultaron en número suficiente para competir.

Ya en el siglo XXI, los líderes del PRD caen en cuenta que ese esfuerzo no sería suficiente y surge así la idea de una nueva coalición que propone regresar al esquema original, en el que todos caben, sin importar si unos son jacobinos o abortistas y otros acérrimos conservadores de los valores cristianos más echados a la derecha. Lo importante, nos dice, es limpiar la costosa corrupción. La explicación más sencilla nos dicta que se trata, nada más, de alcanzar el poder. La suspicacia indica que hay intereses de muchos tipos, como el mercantilismo de nuevos bríos y esperanzado en resurgir, o las agendas internacionales que aguardan su momento para renacer de las humillantes cenizas tras la caída del Muro de Berlín.

Grave que esa coalición no tenga fecha de caducidad, porque al agrupar a tan disímbolas corrientes de pensamiento, anticipa nuevos rompimientos en un futuro que algunos alcanzarían a ver, con el costo en términos de prosperidad que a esos sobrevivientes les tocará experimentar. Y tampoco cuenta con mecanismo de

control alguno. De aquí la urgencia por establecer un sistema de fiscalización autónomo, para empezar.

Los resultados esperados por esa coalición, espectaculares. Incluyendo sustituir los cargos directivos del sistema actual, por gente con posiciones afines al proyecto entrante, que para eso se habrá votado por esa coalición. Ya veremos. ¿En verdad la veremos?

Por el otro lado tenemos una coalición que, para empezar, le llama a las cosas por su nombre, sin ambages ni engaños. Prevé su disolución en 2024 y ya establece mecanismos de control a través de un jefe de gabinete de un partido distinto al del presidente electo y al del secretario de gobernación. Además, procura mayorías legislativas que permitan darle forma legal a un gobierno de coalición, cosa inexistente en nuestros tiempos.

Y los resultados esperados, el manejo sensato de la economía, la discusión técnica de problemas sociales (como el consumo legal de marihuana), establecer la posibilidad legal de tener un gabinete y un programa de gobierno coalicionados, aparecen como alcanzables. Con que nos dejen con la inflación y el tipo de cambio sin cambios, es suficiente, clamaba un amigo empresario a la mitad del gobierno de Calderón (cuando el dólar andaba por los 11 pesos). Sin grandes proyectos públicos, sin anuncios grandilocuentes. Así, con dos o tres cosas que funcionen, el empresariado se encarga de lo suyo, crear riqueza.

El diseño es bueno. Veremos si la puesta en marcha da para generar resultados. ¿Veremos?